

Héctor M. Leyva

Reivindicación de la ficción. Sobre *Guerrilleros de papel* (2010) de Óscar García

Universidad Nacional Autónoma de Honduras

[hleyva90@hotmail.com](mailto:hleyva90@hotmail.com)

La Universidad de Estocolmo ha publicado la disertación doctoral de Óscar García titulada *Guerrilleros de papel. La representación del guerrillero en seis novelas centroamericanas de los años setenta y ochenta* (2010). Un trabajo que, como se desprende de su título, vuelve sobre un período de la historia social y literaria del istmo que aunque ha sido estudiado demuestra no haber sido agotado.

Desde un posicionamiento poscolonial, valiéndose de la hermenéutica fenomenológica y del instrumental analítico del estructuralismo, el autor ensaya una reivindicación de la narrativa de ficción de este período que a su juicio fue dejada virtualmente de lado por la crítica académica y las editoriales internacionales (véase 13).

El estudio presta atención a las coordenadas espaciotemporales y a las coincidencias y variaciones que asocian y hacen divergir las obras narrativas de que se ocupa. Encuentra, por ejemplo, que mientras las novelas de los 70 presentaron altos grados de elaboración formal y discursiva y una representación más colectiva del sujeto guerrillero como en *Los compañeros* (1976) de Marco Antonio Flores, *¿Te dio miedo la sangre?* (1977) de Sergio Ramírez y *Caperucita en la zona roja* (1977) de Manlio Argueta, las novelas de los 80 pasaron a ser más sencillas desde el punto de su elaboración artística y en cambio acentuaron la individuación de los personajes, lo que vino a ofrecer una representación más heterogénea del sujeto guerrillero como en *La mujer habitada* (1988) de Gioconda Belli, *La diáspora* (1989) de Horacio

Castellanos Moya y *El hombre de Montserrat* (1994) de Dante Liano (esta última novela, según el autor del estudio, escrita a finales de los años ochenta y publicada originalmente en italiano en 1990; véase García 20).

El autor asocia estos cambios a los contextos literarios e históricos que pudieron influir en las obras: la mayor proximidad con el *boom* de la narrativa latinoamericana y las características del momento inicial de los procesos revolucionarios pudieron incidir en las características de las novelas de los 70, y las tendencias testimoniales del *postboom*, y la ampliación y complejización de las guerras civiles en las novelas de los 80.

Muy importante resulta el análisis que Óscar García hace de los modos de identificación del lector con el personaje del guerrillero. Siguiendo la línea teórica de Robert Jauss, encuentra que si bien pudo haber predominado una relación *simpatética* (en la que los lectores pudieron coincidir emotiva e ideológicamente con este personaje), el rango de relaciones pudo ser más amplio y crítico e ir desde lo *admirativo* hasta lo *irónico*, lo cual problematiza una relación determinista y simple que quizás ha dominado en la consideración del efecto de estos textos en sus lectores. Refiriéndose a las novelas de los 70 dice por ejemplo:

[...] la identificación del lector con el guerrillero de estas novelas es variable: cuando se relata su vida familiar, y luego su vida militar, la identificación es *simpatética*; cuando se le muestra como beodo y cliente de prostitutas, como violador y como desertor, se torna *irónica*, y cuando se le representa como víctima de la represión es *catártica* [...] . No obstante una cosa queda clara: la representación no propone la identificación *admirativa* hacia un héroe perfecto [...] (103).

En las novelas de los 80 encuentra ejemplos de identificación *admirativa* pero igualmente encuentra los modos irónicos y críticos, lo que sirve de apoyo al autor para uno de los argumentos principales de su tesis: la hibridez de la representación del guerrillero. Inspirado en los planteamientos de Néstor García Canclini encuentra que la representación del guerrillero “rompe el esquema binario tradicional y ocupa un ‘tercer espacio’” (170): un espacio más allá de las distinciones maniqueas, las identidades puras y los rasgos fijos. Pares opuestos como los de

opresor/revolucionario, hegemónico/subalterno, culto/popular, se encuentran en compleja fusión en los personajes representados:

[...] son: los guerrilleros que fuman marihuana y escuchan música rock, los guerrilleros machistas, las guerrilleras feministas, los disidentes, los guerrilleros de extracción burguesa y pequeño-burguesa, los guerrilleros deficientes en el aspecto militar, los guerrilleros que en realidad no quieren matar a sus enemigos y los grupos de hombres que mientras tratan de hacer la revolución se divierten con las prostitutas y el alcohol [...] (173).

Desde su posicionamiento poscolonial, el autor quiere destacar estas imágenes fraguadas en las novelas sobre la revolución centroamericana, las cuales han permanecido invisibilizadas por cierta crítica académica internacional y contradicen ciertos estereotipos que esa crítica contribuyó a fijar. Si de acuerdo con Alberto Moreiras el “latinoamericanismo poscolonial” es “una práctica epistémica orientada a la articulación de contraimágenes latinoamericanistas respecto del latinoamericanismo históricamente constituido” (citado por García 32), la propuesta del autor es llevar al debate ese saber local que expresado a través de la ficción hacen las novelas, opacado hasta ahora en buena medida por la atención prestada por la crítica literaria a los sujetos heroicos y a los testimonios.

La tesis encierra así una invitación a desarrollar un discurso crítico desde dentro de la región que conquistó un espacio en el saber que se gesta predominantemente en las academias metropolitanas. Un reto, sin embargo, que no es nuevo y que sigue enfrentando problemas semejantes a los del pasado a pesar del aparente acortamiento de las distancias, de las crecientes migraciones intelectuales o de la expansión del mercado de la teoría que podrían estar creando mejores condiciones para un más productivo desempeño de la crítica.

Ahora como antes, los estudios literarios (y no sólo los literarios, ni los locales) confrontan la dificultad de construir un conocimiento en un espacio huérfano de un paradigma que pudiera garantizar la verdad. Se trata del problema de su emplazamiento epistemológico que quizás tiene que ver menos con el lugar geográfico que se ocupe que con la crisis de la ciencia y con la

posibilidad de integrar información. El ejercicio crítico puede que no sea otra cosa que un intercambio de modelos que debaten entre sí respecto de su poder interpretativo/explicativo de las obras y de los fenómenos literarios y culturales, con lo cual la pertinencia de la argumentación tendrá que ver más bien con la posibilidad de reconocer/renovar/replantear esos modelos, tanto como con la de enriquecerlos con información proveniente de los ámbitos locales o internacionales.

Es notable en el trabajo de Óscar García, por ejemplo, la apelación a un aparato teórico-metodológico que ofrezca garantías de plausibilidad a su disertación y la posibilidad de sobreponerse al empirismo espontaneísta o al simplismo positivista de los estudios literarios tradicionales. Es, sin embargo, un ejercicio de científicidad hecho en el marco del cuestionamiento y relativización poscolonial de todo saber, lo cual supone erigir un amparo en un medio de incertidumbre o, como el mejor deconstructivismo, elevar un edificio sobre un suelo previamente socavado por la propia propuesta. El recurso a la hermenéutica fenomenológica que convincentemente apoya su argumentación, viene a habilitar “una descripción hecha a partir de unas intuiciones” (34).

Valioso en el trabajo es la lectura detenida, la aguda descripción de las novelas, el acopio de las interpretaciones previas y la propuesta de nuevas observaciones. Particularmente útil le resultan al autor las conceptualizaciones del estructuralismo para describir las características formales de sus textos, apelando en estos tramos del trabajo a una más laxa heterodoxia: “a fragmentos de teorías considerando solamente su utilidad” (174).

No obstante, como en todo estudio, subyacen premisas insuficientemente consideradas, quizás esquemas resistentes de las apreciaciones literarias tradicionales, que comprometen la argumentación. Así por ejemplo la idea de una evolución lineal de la historia literaria, quizás asociada a una pedagogía muy cartesiana de la literatura o a la optimista historiografía del progreso. Los problemas de este modelo se hacen evidentes cuando se considera dos de las novelas estudiadas que parecen no corresponderse del todo con el tiempo en que aparecieron (o más propiamente con las características que el autor reconoce para las novelas de cada década).

*Los compañeros* (1976) de Marco Antonio Flores, que evidentemente surge de la desconfianza en el metarrelato de la revolución, parece corresponderse mejor con las novelas de los 80 e incluso con las que vendrían en la posguerra que con las del compromiso revolucionario de los años 70. De forma comparable, *La mujer habitada* (1988) de Gioconda Belli, aunque aparecida en los años 80, parece volver a “la fabula del colectivo masculino derrotado” (94) –como la llama el autor– que fuera típica de las novelas de los 70. En lugar de una sucesión lineal, podría ser, como sostiene Claudio Guillén, uno de los teóricos citados por el autor, que la historia cultural respondiera a dinámicas autónomas y que fuera igualmente posible que una obra anticipara un tipo o modelo porvenir, como que reactualizara uno ya conocido.

Óscar García presta importancia al lugar de la enunciación como condición necesaria del discurso poscolonial, en el sentido de que éste será posible en la medida en que “se tome en cuenta el aporte epistemológico de los latinoamericanos” (174). El lugar de la enunciación más indicado para la crítica, sin embargo, quizás no debería constreñirse al espacio físico o al origen, en cuanto a la posibilidad de una práctica que consiguiera hallarse doblemente articulada a los contextos y debates locales tanto como a los internacionales. Como demuestra su trabajo, un saber local y determinados efectos políticos y estéticos que perseguían los textos y que pudieron ser evidentes en Centroamérica, se difuminaron o llegaron a desconocerse en la práctica crítica metropolitana. Pero lo contrario, el desconocimiento de algunos de los debates críticos internacionales más importantes (que es lo común en la región) han podido limitar los alcances, antes y ahora, de la crítica local (incluso de su propio trabajo).

Consecuente con el propósito de la tesis, hay un esfuerzo notable por encontrar e integrar en el estudio las aportaciones de académicos y críticos latinoamericanos, como el modelo teórico-analítico del mexicano Mario J. Valdés en *La interpretación abierta: Introducción a la hermenéutica literaria contemporánea* (1995), o las tesis doctorales de centroamericanos como *La nueva novela centroamericana: Estudio de las tendencias más relevantes del género a la luz de diez novelas del período 1970-1985* (1990) de Magda Zavala y *Narrativa de los procesos revolucionarios centroamericanos 1960-1990* (1995) de Héctor Leyva. Estudios que le sirven de

punto de partida y le permiten renovar lo que podría considerarse una línea crítica local que, sin embargo, ya aspiraba al debate local-internacional. En cambio, se echa en falta la incorporación en la discusión de trabajos producidos en la academia norteamericana de mucha mayor circulación, de autores también de la región y que extienden y profundizan el debate crítico sobre la literatura centroamericana del período como *Women, Guerrillas & Love* (1996) de Ileana Rodríguez, *The Revolutionary Imagination in the Americas and the Age of Development* (2003) de María Josefina Saldaña Portillo o *Taking Their Word. Literature and the Signs of Central America* (2007) de Arturo Arias.

Estos trabajos asocian la escritura literaria con estrategias de producción de la subjetividad (de construcción discursiva del yo en las narrativas) que ejercen su influencia en las prácticas políticas y en los modos en que se articulan los proyectos sociales. Con esto rompen con el inmanentismo textual de los estudios literarios y permiten mostrar vínculos profundos con los procesos de cambio y de modelación de las sociedades.

La deconstrucción del yo lírico en las novelas de guerrilleros que realiza Ileana Rodríguez, le habría permitido a Óscar García reconsiderar sus observaciones sobre ese sujeto que no solamente es un personaje de ficción sino un modelo paradigmático de la acción política que se presenta en esas narrativas en el proceso de construirse como sujeto colectivo de la nación.

Por su parte, la crítica que hace María Josefina Saldaña del régimen de subjetivación revolucionaria, le habría permitido a Óscar García llevar más lejos su crítica poscolonial, no tan sólo porque esa autora lee los textos centroamericanos en relación con los paradigmas y metarrelatos neocoloniales sino porque sostiene que hubo en la región una reproducción mimética y acrítica del modelo masculinista y racializado del héroe “guerrillero” de la modernidad. Un punto éste que el estudio de Óscar García hubiera podido rebatir y profundizar con sus observaciones sobre el papel jugado por la ficción en la problematización de este personaje (en el rango crítico de su recepción y en la hibridez de su representación).

Finalmente, el estudio de Arturo Arias pudo servir a Óscar García para estrechar ese vínculo que falta en su argumentación entre la historia literaria y la historia social. Arias reivindica la

ficción y la calidad artística de las obras del período guerrillero pero no para mapear simplemente la ocurrencia de determinados accidentes del estilo o de la expresión, sino para considerarlas como momentos de cristalización de las identidades, de los deseos y de la memoria emocional de la región, y como logros en un debate discursivo en que los individuos y las sociedades disputan por su realización y visibilización.

Sin duda el posicionamiento crítico en Latinoamérica supone una conquista para la región en términos de habilitar los vínculos afectivos, políticos y epistémicos con lo local en el debate internacional, pero esto pasa no sólo por recuperar los estudios que “aquí” producimos sino por interpelar los que puedan producirse “allá”.

García Huevo, Óscar. *Guerrilleros de papel. La representación del guerrillero en seis novelas centroamericanas de los años setenta y ochenta*. Tesis doctoral. Estocolmo: Stockholm University, 2010. 199pp.